

SÁBADO 14 DE AGOSTO.

AÑO DE 1841. Núm. 65.



BOLETIN

OFICIAL.

PROVINCIA DE ORENSE.

ARTICULO DE OFICIO.

MANIFIESTO:

ESPAÑOLES: Tiempo ha que el Gobierno conocía los planes que los enemigos de la Constitución estaban concertando como última esperanza de una soñada reacción. En el delirio frenético de sus pasiones buscaban un pretexto para excitarla; y ciegamente alucinados, creyeron hallarlo en la cuestión de tutela de las augustas y ceras Pupilas la Reina Doña ISABEL II y la Infanta Doña Maria Luisa Fernanda, su inmediata sucesora.

Esta cuestión, sin embargo, no podía llevarlos al término de sus reprobados intentos sin una bandera, sin una enseña. Muy difícil, si no imposible, era hallarla en España, y por lo tanto preciso era buscarla fuera. Al intento, desacordados consejeros rodearon á una Persona augusta para apoderarse de su ánimo en su residencia en país extranjero; y de sospechar es que otros no menos desacordados se hayan dirigido desde nuestro suelo á comprometer á aquella misma Persona sin reparar en los medios, sin considerar las consecuencias, sin prever los resultados, que siempre debían serle funestos. Sin otro objeto que satisfacer sus particulares ambiciones, saciar sus deseos y realizar su bien conocido pensamiento de arrebatarse á la Nación las libertades y las instituciones que para conservarlas se habia dado en uso de sus derechos, y con cuyo reconocimiento las habia aceptado la misma Persona augusta; no por amor á esta, no por celo de unos pretendidos derechos que á no mediar sus individuales intereses ellos mismos desconocerían, han puesto en acción los medios y tocado los resortes que pudieran conducirlos á su intento.

Imposible parecía que tales maquinaciones hallasen acogida. Palabras reales en toda libertad, y con manifiesta espontaneidad dadas; derechos sagrados interpuestos, y respetos de suma importancia y de imprescindible atención, garantían del modo mas indudable que serían rechazadas sugerencias tan siniestras, que no podían ofrecer por resultado sino crímenes y horrores.

No puede concebirse como hayan podido lograr que aquella Persona augusta se haya prestado á insinuaciones tan siniestras como contrarias á su decoro, á su dignidad, á sus palabras y á sus mas caros intereses. El Gobierno supo sin embargo que hombres indignos de llamarse españoles habian logrado comprometerla no solo á un acto impropio y opuesto á otros suyos no muy lejanos, sino á ofender y lastimar la magestad de las leyes, la soberanía de la Nación, la autoridad de las Cortes y la legalidad de su Gobierno.

No descuidó este ni un momento la conducta que exigía esta nueva institución. Seguro de que semejante medio no tendría otro resultado que convertirse contra los mismos que le usaban, creyó que la prudencia aconsejaba esperar á que sus autores se propusiesen á ejercitarlo, para descargar sobre ellos toda la severidad de las leyes, firmemente decidido á

conservar á todo trance la autoridad de estas y la de las Cortes, á vindicar á unas y á otras de los ultrajes con que en vano se pretendia destruirlas ó desvirtuarlas.

La imprudencia ha llegado al sensible estremo de arrojar en medio de la Nación la protesta de la Reina Madre Doña Maria Cristina de Borbon contra la declaracion solenne y magestuosa que hicieron las Cortes de estar vacante la tutela de las excelsas Pupilas; contra el nombramiento de Tutor, y contra la intervencion que en estos actos atribuye aquel mal concebido papel al Regente del reino y á su Gobierno.

La situación del país, la triste division en que aun se hallan los Españoles y la consiguiente irritación de las pasiones han entrado sin duda en los cálculos de nuestros enemigos; y contando con esas deplorables circunstancias han introducido en España, por medio de los periódicos estrangeros y ejemplares impresos, un documento que miraron como la tea incendiaria que hubiese de conflagrar á todo el reino. Mas el Gobierno, cuyo vigor se aumenta á proporcion que crecen los apuros y se pretende cercarle de peligros, no teme estas maquinaciones ni cuantas puedan fraguar los enemigos del orden y del sosiego público, y está preparado de manera que planes tan criminales aborten y sean solo nocivos á los que intenten ponerlos por obra.

Atendida así la necesidad social de la conservacion, es llegado el momento de que el Gobierno rechace con energía los falsos fundamentos de esa protesta, vindique los ultrajes que se hacen á las leyes, á las Cortes, al Gobierno y á la Nación entera, y descubra tambien los males y horrores á que por este medio se ha pretendido vanamente conducir.

Con asombro se verá por la España y por la Europa, y la historia calificará cual corresponde, un documento tan singular como inconsecuente, tan falto de exactitud como de miramiento y de decoro. Pero antes de tratar de él, conviene advertir que no solo se protesta contra la declaracion de las Cortes de estar vacante la tutela, sino que en la carta con que se me remite se hace una nueva ofensa á las Cortes y á la Nación desconociendo la autoridad constitucional del Gefe supremo del Estado, y pretendiendo conservar la Reina Madre la que ella misma en igual concepto habia ejercido, y que espontáneamente y aun contra las instancias reiteradas del Ministerio Regencia habia renunciado.

Esta carta, dirigida á D. Baldomero Espartero, podria calificarse de privada si en ella no se leyese un mandato expreso de publicar inmediatamente la protesta en la Gaceta de Madrid. Así se descubre que la carta se dirige al Regente del reino; que con darle una direccion privada se desconoce esta dignidad, y que con aquel mandato se manifiesta la pretension de conservar una autoridad que la Reina Madre no tiene desde que la abdicó.

Hay en esta pretension una novedad contradicha por la misma Reina Madre. Todavía no ha podido olvidarse la célebre acta de Valencia en que S. M. renunció la Regencia de España, el mensaje que con este objeto dirigió á las Cortes, ni las instancias con que el Ministerio creado por la misma, y á cuya cabeza estaba yo como Presidente del Consejo de Ministros, trató de desviarla de este paso. Todavía debe estar en la memoria de todos los Españoles el manifiesto firmado por S. M. en Marsella el 8 de noviembre último, en

que concluía diciendo: "que ya nada pedia la que había sido Reina de España sino que amáseis á sus hijas y respetáseis su memoria." Y después de manifestaciones tan expresas como libres y solenníes ¿puede pretenderse conservar una autoridad renunciada por aquel primer acto, y cuya renuncia fue confirmada y reconocida por el segundo?

Sin embargo, Españoles, en la carta con que se ha remitido la protesta se hace decir á la Reina Madre que se le arancó la Regencia y le fue forzoso renunciar á ella. Tamaña inconsecuencia solo puede concebirse no perdiendo de vista los planes de los instigadores y su pensamiento de trastorno, de desolación y de ruina con que os están continuamente amenazando.

En esta misma carta se dice que para llegar á una conciliación prudente respecto de la tutela había hecho infructuosamente la Reina Viuda todos los sacrificios compatibles con su dignidad y con sus deberes de Madre. Justo y preciso es ya que la Nación sepa cual ha sido esa conciliación que se llama prudente. Por ella se pretendía que fuesen tutores las personas que la misma Reina Madre designaba, reservándose el nombramiento sucesivo de las que faltasen, y con tal condición ofrecía renunciar. Esto era lo mismo que conservar la tutela en la Reina Madre: esto era contrario á la Constitución, que á nadie sino al Rey Padre y á las Cortes da facultad de nombrar Tutor al Rey menor; esto era en fin arrogarse las facultades que la Nación dió á sus Representantes. El Gobierno que presidido por el voto nacional fiel á la Constitución y celoso de conservar la autoridad de las Cortes, no admitió ni podía consentir una conciliación tan anticonstitucional, que por otra parte se dirigía á fines que ella misma revela por mas que se haya querido encubrirlos. Y por último, importa notar que esa decantada conciliación se fundaba siempre en la ausencia de la Reina Madre, y cuantas combinaciones ha propuesto y cuantas condiciones ha exigido iban acompañadas de su permanencia en país extranjero. Creada esta necesidad por S. M., y reconociendo que era indispensable satisfacerla con su renuncia, ¿por qué se extraña que las Cortes la hayan satisfecho del modo único que puede cumplirse el artículo 60 de la Constitución cuando faltan el Tutor testamentario ó el Padre ó madre viudos?

Al pasar ya á hablar de la protesta se observa desde luego que sin duda se ha procurado como en medio de excitar turbaciones en el reino, como en grito de disensión y de guerra; y este grito de aquella excitación ha salido de la misma Persona augusta que en su manifiesto en Marsella dijo: *pude encender la guerra civil, pero no debia encenderla la que acaba de daros una paz como la apetece su corazón, paz cimentada en el olvido de lo pasado: por eso se apartaron de pensamiento tan horrible mis ojos maternales diciéndome á mí propia que cuando los hijos son ingratos, debe una madre padecer hasta morir; pero no debe encender la guerra entre sus hijos.*

Sin prescindir, Españoles, de que vosotros jamás habeis sido ingratos con vuestros Reyes, ¿es posible que en tan poco tiempo se hayan hecho olvidar á la Madre de vuestra Reina deberes tan explícitamente reconocidos, y volver los ojos al horrible pensamiento de procuraros esa misma guerra civil que antes reconoció era un deber no encender jamás? Sin embargo así parece, pues que la protesta respecto á la tutela es la tea destinada de intento por los instigadores para encender esa guerra, y tal vez lograsen su pérfido fin si no se hubiese arrojado en medio de un pueblo tan sensato como el español.

No se ha desconocido nunca que el Rey difunto D. Fernando VII nombró á su augusta Esposa tutora y curadora de sus dos excelsas hijas; pero tampoco puede desconocerse que estas Princesas, la una como Reina y la otra como inmediata sucesora al Trono, pertenecen á la Nación; y que ellas y su existencia están tan íntimamente ligadas al sistema político de la Constitución, que las unas no pueden separarse de la otra. Por esto la Constitución se ocupó de estas Personas augustas, las puso bajo la protección y el amparo de la Nación, y encargó á las Cortes que le representen legítimamente el nombramiento de Tutor que dispensase aquella protección y aquel amparo.

Así la cuestión de tutela vino á encerrarse en el estrecho recinto de si las augustas Pupilas necesitaban ó no ese amparo; porque en el caso afirmativo las Cortes no podían dejar

de dárselo, y por consiguiente proveerles de Tutor. Esta cuestión la juzgó la misma Reina Madre, ya situada en país extranjero, y de consiguiente sin arbitrio alguno para alegar en ningún tiempo violencia, coacción ni falta de libertad. Ella misma en su manifiesto de Marsella dijo: *He dejado el cetro y he desamparado á mis hijas.*

Estaban, pues, desamparadas, y de consiguiente necesitaban de amparo; necesitaban que se lo dispensasen las Cortes, y para ello que les diesen Tutor. En tal situación el testamento del señor D. Fernando VII era inútil é ineficaz: no llenaba ni podía llenar el objeto de amparar á las excelsas Pupilas; para nada sirve tan poco invocar las leyes de Partida que nunca pueden considerarse con este carácter; para nada todavía menos las del mismo cuerpo de derecho que tratan de las tutelas comunes, á cuya clase jamás han pertenecido las de los Príncipes.

La cuestión de tutela, supuesto el reconocimiento exacto de estar desamparadas las excelsas Pupilas, y prescindiendo de otras muchas consideraciones, estaba en el mismo caso que si el señor D. Fernando VII no hubiese nombrado Tutor, en el mismo que si no hubiesen tenido Madre y Madre viuda las augustas Pupilas, en el caso de haberles de dar Tutor las Cortes.

Por lo mismo han llenado estas uno de los mas importantes deberes que les impone la Constitución; y lejos de haberse sobrepuesto, como se dice en la protesta, á las leyes ni á artículo alguno de la fundamental, se han arreglado exactamente y como debían á esta. Así se concluye también que la declaración de las Cortes no es una forzada y violenta usurpación de facultades, como se declara en la protesta, sino el ejercicio legal de las que les da la Constitución.

Contra el Gobierno se hacen otros cargos y declaraciones. Redúcese el primero á que ha entorpecido á la Reina Madre en el ejercicio de la tutela, nombrando agentes que intervinieran en la administración de la Real Casa y Patrimonio. Desamparadas las excelsas Pupilas por su augusta Madre, según esta misma lo manifestó, lo estaban también los bienes de la Real Casa y Patrimonio; y ya que las Cortes que debían suplir este desamparo no estaban reunidas, deber del Gobierno era, y deber de cuyo desempeño puede gloriarse, prestar aquel amparo á los bienes que no podían administrarse legalmente por quien residía en país extranjero. ¿Qué se quería, Españoles, por los desacertados consejeros de la Reina Madre, pretendiendo conservar en tal situación la libre administración de la Casa y Patrimonio Real? Vosotros lo juzgareis.....

Para el segundo cargo que se hace al Gobierno se quiere suponer que este ha usurpado la facultad de intervenir en la tutela, siendo así, se dice, que no se la reconocen ni las leyes civiles ni la política. El supuesto es absolutamente voluntario, pues que el Gobierno no ha intervenido ni ejercitado facultad alguna en la tutela. Desde el momento que acordó las medidas de precaución que con tanto acierto como saliduría le aconsejó el Tribunal supremo de Justicia, nombrando adjuntos á los principales empleados de la administración de la Casa y Patrimonio Real, no ha embarazado en manera alguna la marcha administrativa, ni ha removido sus empleados, ni se ha ocupado siquiera de las disposiciones tomadas por la Reina Madre antes ni después de su marcha á país extranjero.

Así se ve que ninguna facultad ejerció el Gobierno, ni aquella medida puede justamente calificarse de otro modo que de precautoria. Y en efecto, tan lejos ha estado el Gobierno de arrogarse facultades ni intervención alguna en la tutela, que cuando fue reclamada por otra Persona augusta de la Familia Real, después de oír al primer Tribunal de la Nación remitió intacta la cuestión á las Cortes sin manifestar opinión sobre el particular, por conceptuarla de la exclusiva inspección de las mismas; y por igual motivo cuando aquellas tomaron en consideración dicha cuestión tampoco tuvo una parte eficaz y activa en ella. Creo decir con esto lo bastante para desvanecer los infundados é inexactos cargos que se pretende dirigirse.

Tan débiles son los fundamentos, tan manifiestas las contradicciones y tan arbitrarios los cargos que se advierten en la protesta, que convencen desde luego que se han buscado como un pretexto para desconocer la soberanía de la Nación

la autoridad de las Cortes que la representan; para provocar ominosas disensiones y para volver por este medio á los años que pasaron.

La Nación, que con tanta energía y constancia ha defendido las instituciones que la rigen, mirará siempre con horror aquella idea. El Gobierno, que ha jurado sostener á todo trance la Constitución, cumplirá con fidelidad sus juramentos, rechazando toda tentativa contraria de cualquiera parte que venga y cualquiera que sea la apariencia con que se presente. Los que osen atacar la ley fundamental del Estado, la autoridad de las Cortes y sus propias atribuciones, turbar el sosiego público, frustrar los beneficios de una paz adquirida con inmensos sacrificios, y renovar las escenas, todavía no olvidadas, de dolor y de llanto, serán perseguidos con incesante constancia y entregados á disposición de los Tribunales, para que recaiga sobre ellos el rigor y la severidad de las leyes.

En fin, Españoles, vivid seguros y confiados en la vigilancia del Gobierno. Los conatos de los instigadores serán todos impotentes: no lograrán el nefando placer de envolvernos en nuevos males y en nuevas contiendas llenando de luto y de desolación á los pueblos: grandes intereses y compromisos honrosos sostienen la Constitución: mi autoridad es su garantía; y el Gobierno con el apoyo de las leyes, del valiente Ejército, Milicia nacional y la opinión pública, no duda triunfar de los enemigos de la felicidad de la patria. Madrid 2 de agosto de 1841. — El duque de la Victoria. — Antonio Gonzalez.

Número 609.

GOBIERNO POLÍTICO.

Por el Ministerio de la Gobernacion de la Península con fecha 27 de junio último se me ha comunicado la orden que sigue:

El Sr. Ministro de Gracia y Justicia dice al de la Gobernacion de la Península en 18 del actual, que con la misma fecha había comunicado á los M. RR. Arzobispos y RR. Obispos y demas Diocesanos de la Península é Islas adyacentes la orden siguiente. = Deseando el Regente del reino remover las dificultades que se oponen á las Juntas municipales de beneficencia para llenar los fines de su instituto por la falta de noticias que necesitan acerca de las obras pias de los bienes que pertenecen á hermandades, ó de cualquiera otras de esta clase; y teniendo presente lo prevenido en la ley de 6 de febrero de 1822 y real orden circular de 12 de abril de 1836, ha tenido á bien S. A. mandar, conforme con lo resuelto por la Regencia provisional en 28 de febrero último por el Ministerio de la Gobernacion de la Península, que V. S. prevenga al Cabildo y Visita eclesiástica de esa diócesis, que exhiban los títulos de las fincas que administraren á aquellas Juntas y á los respectivos patronos, á fin de que tomen las noticias que vieren convenirles. = Lo que de orden de S. A., comunicada por el espresado Sr. Ministro de la Gobernacion, trasladado á V. S. á fin de que se observe puntualmente cuanto se previene, remitiendo V. S. á este Ministerio nota de todos los bienes destinados á este objeto de beneficencia, con espresion de sus fundadores y actuales patronos administradores.

Y para que tenga cumplido efecto cuanto se previene en la precedente orden se inserta en el Boletín oficial. Orense 6 de agosto de 1841. = Francisco de Gorria. = Felipe del Castillo, secretario.

Número 610.

IDEM.

El Alcalde constitucional de Cortegada con fecha 6 del actual me remite para su insercion en el Boletín oficial el siguiente anuncio.

Habiendo llegado á noticia del Ayuntamiento constitucional de Cortegada, que por varios vecinos del mismo pueblo en vergonzoso desquite de haber sido reprimidos por la autoridad sus hechos y proyectos, que estaban en manifiesta oposicion con la ley y aun con el bien de la humanidad, tendiendo á neutralizar las mejoras que para comodidad de los concurrentes trataban de hacerse en lo exterior de los baños minerales; y desconceptuando el proyecto mas filantrópico y desinteresado (á tanto llega su ignorancia, y un sordido interés mal entendido), se esparcen por esta provincia y las limítrofes las mas falsas y groseras especies, de que se alteraron las virtudes de las aguas, que se exigen cantidades de dinero á los concurrentes, y que se ha presentado un médico director, que exigiendo crecidas retribuciones á los mismos, les sujeta á penosas trabas.

Muy cerciorada esta municipalidad de que semejantes falsedades han hallado cabida en la credulidad de algunas personas poco informadas; desde luego ha creído de su deber desmentirlas, como formalmente las desmiente, pues ni en lo mas mínimo se ha tocado á los raudales de las aguas, y aun cuando las mejoras que se hicieron, por haber sido con tanta premura, no llenan las benéficas intenciones de los amantes del bien, proporcionan sin embargo una comodidad y decencia de que hasta aqui han carecido, sin que por ello se haya exigido la menor retribucion á pobres ni á ricos como es notorio. El nombramiento verificado por S. A. el Sr. Duque Regente de un médico director, con arreglo á los estatutos que versan sobre el particular, despues de ser en si de tan conocida utilidad ha recaído en un sugeto dotado de extraordinaria amabilidad y de muy apreciables cualidades, nada exige como es notorio á los pobres por sus consultas y asistencia, y los de las clases medias y pudientes que mas le han dado fue hasta aqui lo mas módico que han querido dar, esmerándose en la comodidad de unos y otros.

Estos hechos que son de pública notoriedad, se manifiestan al público para su conocimiento.

Y constándome la certeza de lo que se manifiesta en el preinserto anuncio, me apresuro á satisfacer los deseos de la autoridad municipal de Cortegada, en beneficio de los que se hallan en el caso de necesitar los saludables efectos de estas aguas termales dignas de todo elogio, pudiendo asegurar á los concurrentes estar tomadas todas las disposiciones convenientes para que se conserve la tranquilidad y buen orden en dicho establecimiento. Orense 9 de agosto de 1841. = Francisco de Gorria. = Felipe del Castillo, secretario.

Número 611.

IDEM.

Conformándose S. A. el Regente del reino con el parecer de la Excm. Diputación provincial y este Gobierno político, ha tenido á bien conceder al Ayuntamiento de Gómesende por decreto de 5 del corriente, permiso para celebrar una feria el dia 18 de cada mes en el santuario de nuestra Señora do Val. = Lo que se hace saber al público para su conocimiento. Orense 12 de agosto de 1841. = Francisco de Gorria. = Felipe del Castillo, secretario.

Ministerio de Hacienda.—El Regente del reino se ha servido dirigirme con fecha de ayer el decreto siguiente.—Doña Isabel II, por la gracia de Dios y por la Constitución de la Monarquía española, Reina de las Españas, y durante su menor edad D. Baldomero Espartero, Duque de la Victoria y de Morella, Regente del reino; á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: Que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Se suprimen todos los arbitrios impuestos para la fábrica del teatro de Oriente de esta corte.

Art. 2.º Volverá á percibirse por la Hacienda nacional el quince por ciento que de los comisos de géneros fraudulentos se aplicaba á dicha fábrica.

Art. 3.º Se autoriza al Gobierno para concluir la obra contratándola en pública subasta, para liquidar previamente cuentas, y para transigir del modo que

juzgue mas conveniente y arreglado á justicia con la casa real y demas partícipes y acreedores, dando al edificio la aplicacion que crea mas útil á los intereses nacionales.

Por tanto mandamos á todos los tribunales, justicias, gefes, gobernadores y demas autoridades así civiles como militares y eclesiásticas; de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes. Tendréis entendido para su cumplimiento, y dispondréis se imprima, publique y circule.—El Duque de la Victoria.

De orden de S. A. lo comunico á V. S. para su mas puntual cumplimiento en la parte que le corresponde.—Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 31 de julio de 1841.—Pedro Surra y Rull.—Sr. Intendente de Orense.

Insértese en el Boletín oficial para que tenga el debido cumplimiento. Orense 9 de agosto de 1841.—Pedro Llanas.

Número 613.

IDEM.

TESORERIA DE RENTAS DE LA PROVINCIA DE ORENSE.

Ingresos y distribucion del mes de Julio de 1841.

	PAPEL	METÁLICO.	TOTAL
Existencias del mes anterior.....	11,981... 31	519,112... 22	531,094... 19
Recaudado en el presente.....	79,257... 29	435,901... 21	515,159... 16
TOTAL.....	91,239... 26	955,014... 19	1,046,254... 1

DISTRIBUCION.

Al Ministerio de Guerra.....	188,563	}	565,001... 1
Por gastos reproductivos de las Rentas consignados en dicho mes de julio.....	283,448		
Por sueldos de empleados activos consignados en idem.....	16,821... 3		
Por idem de las clases pasivas consignados en idem.....	15,439... 27		
Por gastos de escritorio correspondientes á la consignacion de idem.....	6,201... 17		
Devoluciones y reintegros.....	56,525... 17	}	656,240... 27
Empeños y obligaciones del Ministerio de Hacienda consignados en julio.....	2... 5		
Papel admitido perteneciente al Ministerio de Guerra.....	3,709... 19		
Idem idem perteneciente al Ministerio de Hacienda.....	87,530... 7	}	91,239... 26
EXISTENCIAS.....	"		390,013... 8

Orense 5 de agosto de 1841.—Joaquin de Aguilar.—El Tesorero interino: Roberto de Obaya.—V.º B.º: Pedro Llanas.